VENTURA DE LA VEGA

La hija de mi papá

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LA HIJA DE MI PAPÁ

LA HIJA DE MI PAPÁ

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

VENTURA DE LA VEGA

Estrenado en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 20 de Octubre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

A mi querido amigo

Don Francisco Aguado

con un abrazo de

Ventura de la Vega.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLA................................	SRTA. RIAZA.
ANGELITA..........................	MACÍAS.
DOÑA PRUDENCIA................	SRA. MARCH.
DOÑA VIRTUDES.................	DUMOVICH.
DON COSME......................	SR. PERAL.
CARLOS..............................	FERNÁNDEZ.
TOMÁS................................	ROJO.
UN CAMARERO....................	MAURI.
UN MORO...........................	LOPERINO.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

DECORACION



1=Bastidores de selva ó jardín.
2=Fachada del hotel.
3=Ventanas del mismo.
4=Forillo de salón.
5=Velador de jardín.
6=Sillas rústicas.
7=Puerta central.
* * *=Macetones con flores.

ESCENA PRIMERA

EL CAMARERO limpiando el polvo á las sillas

CAM. Buena temporadita se presenta, buena. Está todo el establecimiento ocupado y aun faltan llegar el correo y el coche de la tarde. Buen año se prepara. ¡Calle! ¿Quién viene allí? (Por la izquierda.) Don Tomás y la señora del catorce. A esta sí que no le deben sentar bien los baños, ó miente el refrán. ¡De cuarenta para arriba!... (Mutis foro hotel.)

ESCENA II

DON TOMAS, elegante, de unos treinta años, y DOÑA VIRTUDES, muy vaporosa. Rubia teñida, de más de cincuenta. Lánguida y ojerosa. Salen izquierda

VIRT. ¡Ay, amigo don Tomás! Agradezco á usted infinito las molestias que se toma por mí. (Se sienta en la silla de la derecha del velador. Don Tomás de pie á su derecha.)

TOM. ¡Señora... por Dios!

VIRT. ¡Es usted tan amable!...

TOM. Muchísimas gracias.

VIRT. Tan apuesto...

TOM. Gracias...

VIRT. (Con intención.) Gracias... ¿Nada más?

TOM. Gracias... y todo lo que usted quiera.

VIRT. Es usted tan cariñoso...

TOM. Gracias otra vez.

VIRT. Esas son las que usted tiene... picarón. (Dándole en la mejilla con el abanico.)

TOM. (Pues estoy divertido.)

VIRT. ¡Ay, don Tomás, pero qué agradable es usted!

TOM. ¿Sí? (Y tú, qué desagradable.) Pues...

VIRT. Sí, sí, ya lo sé... ¡*Muchas gracias*! Pero... yo esperaba otra cosa. Como es usted tan galante...

TOM. (¡Hay que sufrir!) Y usted tan... hermosa. (Con fingida pasión.)

VIRT. (¡Ay! (Muy alegre.) Gracias á Dios. Estaba reventando.) ¡Ay!

TOM. Y la viuda más simpática del presente siglo.

VIRT. ¡Ay, si pudiera usted decirme lo mismo el siglo que viene!...

TOM. Me alegraría mucho, pero lo veo difícil.

VIRT. No lo crea usted. Lo mismo me decían el siglo pasado... y ya ve usted.

TOM. Sí, sí; ya veo... (Ya veo que está usted loca.) ¿Y qué? ¿Se ha tomado ya el baño?

VIRT. ¡Ay, no! Yo no vengo á estas aguas á bañarme. Vengo á... (Con rubor.) Vengo á otra cosa.

TOM. ¿Sí?

VIRT. Sí. Con usted tengo confianza.

TOM. Sí, señora, mucha. (Nos conocimos ayer.)

VIRT. Vengo á... vengo á pescar marido.

TOM. (¡Caracoles!) ¿A pescar marido? ¡Demonio! Pues crea usted que es una pesca muy difícil.

VIRT. Eso consiste en la habilidad del pescador. El hombre es un pez muy astuto. Va picando... picando... y cuesta mucho que se trague el anzuelo. (Con coquetería.) Se me figura á mí que usted es de los que pican.

TOM. (Con mucha sorna.) Solía, solía dar mi picotazo de cuando en cuando, pero... nunca me tragué el anzuelo.

VIRT. (Con intención.) No tirarían á tiempo de la caña.

TOM. Sí tiraban, pero yo escurría el bulto.

VIRT. (Con mucha malicia.) ¿Y ya no pica usted?

TOM. Ahora... pongo banderillas.

VIRT. ¿Al... cuarteo?

TOM. Al quiebro. (Valiente lata.)

VIRT. Pues yo, amigo mío, soy muy desgraciada.

TOM. (Historia tenemos.) (Se sienta al lado de doña Virtudes.)

VIRT. Con mis cuatro primeros maridos me fué medianamente.

TOM. (¡Atiza! ¡Cuatro maridos! Esta mujer es la funeraria.) ¿Y estuvo usted mucho tiempo casada?

VIRT. ¡Ay, no! Con el primero un año; con el segundo seis; con el tercero seis; y con el cuarto...

TOM. ¿Seis también?

VIRT. No; ese no llegó al sexto. Se murió al entrar en el cuarto.

TOM. ¿Recién llegado de la iglesia?

VIRT. No, señor: al entrar en el cuarto año de matrimonio. Mis tres últimos fueron concejales. Uno murió en el Ayuntamiento. Otro en la plaza de toros.

TOM. ¿De alguna cornada?

VIRT. De un susto. Un toro malo. El presidía. Lo echaron al corral. El público la tomó con él. Se congestionó y falleció allí mismo.

TOM. ¡Pobre hombre!

VIRT. Como recuerdo conservo la oreja.

TOM. (Horrorizado.) ¿De su esposo?

VIRT. ¡Del toro, hijo! (Muy triste.) ¡Pobre Canuto mío! ¡Desde que lo perdí, estoy inconsolable! ¡Lo quería tanto! ¡Crea usted que ha sido el que más he sentido! (Transicion.) Usted tiene gran parecido á Canuto.

TOM. ¿Sí? (Pues me alegro tanto.) Con su permiso, me retiro á terminar unos asuntos. (Se levantan.)

VIRT. ¿Se va usted?

TOM. Si usted no manda otra cosa...

VIRT. (Con gazmoñería.) ¡Ay, no!

TOM. (Sube al fondo derecha.) Hasta... después.

VIRT. (Haciendo monerías con el pañuelo.) (¡Qué lástima! ¡Hubiera hecho un buen quinto!) ¡Ay! (Le tira un beso y hace mutis rápido izquierda.)

TOM. (¡Pobre señora!) (Mutis foro derecha.)

ESCENA III

UN MOZO de la diligencia con algunas maletas y sombrereras. DON COSME y LOLA de viaje, elegantes, primera derecha

MOZO Esta es la fonda.

COS. Sí, sí; ya conozco... Suba usted los equipajes. (El mozo hace mutis por el hotel saliendo á poco,

marchándose por la derecha.) Valiente carretera, valiente cochecito y valientes nosotros que nos atrevemos á esto.

LOLA Como tiene muchos baches...

COS. Hemos dado muchos tumbos. Yo traigo estropeada la espina dorsal. He estado varias veces á punto de caer.

LOLA Pues usted bien se agarraba.

COS. Sin saber lo que hacía. Luego, mi edad... mis canas. . y... mi formalidad, me dan cierto carácter.

LOLA Y tan cierto.

COS. Además, como padre... aunque falsificado... Y que no dirá usted que no he hecho mi papel á las mil maravillas. He pagado todos los vasos de agua del camino.

LOLA Sobre todo en el tren, cuando recliné mi cabeza sobre su pecho, para dormir.

COS. ¡Ah! ¡Cuando reclinó su cabeza... me... me sentí padre! Soy un padre en toda la extensión de la palabra. ¿Y he de continuar haciendo mi papel?

LOLA ¡Quién lo duda! ¡Aquí, con doble motivo!

COS. ¿Aquí? ¡Ah, no, no, no, no! Eso sí que no. Aquí me es completamente imposible. Ya sabe usted que á estas aguas viene mi mujer, y que tiene un genio insoportable. Que es una fiera. Que nos sorprende juntos y nos convierte á los dos en ceniza.

LOLA ¡Esa mujer es un demonio!

COS. ¿Uno solo? Veintitrés y el rabo... pero un rabo muy largo.

LOLA Pero si no es nada más que hoy.

COS. Cá: toda la vida.

LOLA Digo, que usted no ha de hacer ese papel, nada más que hoy.

COS. De ninguna manera. Eso si que nó.

LOLA (Acariciándole con mucho mimo.) Ande usted, papaíto. (Dándole un sonsonete como si estuviera enseñando á un loro.) Papaíto, ri...co. Ay mi viejeci...to. Ay mi papaí...to.

COS. Dame la pati...ta. ¿Me ha tomado usted por un lorito?

LOLA Le he tomado á usted por un buen señor.

Por un caballero que sabrá sacarme del apuro en que me encuentro.

COS. Pero si...

LOLA Prudencia, don Cosme, y nunca agradeceré á usted bastante tan inmenso favor. Prudencia, mucha prudencia.

COS. No, si prudencia tengo yo hace mucho tiempo. Mi mujer se llama así... Pero considere usted que ella y mi hija vienen todos los años á estas aguas el día quince de Agosto, desde Murcia, donde pasan el verano con unas amigas. Estamos á doce. Faltan tres días para que vengan, y si en ese tiempo, no realiza usted sus propósitos, se acabó mi paternidad, porque viene mi esposa, se entera del lío... y adiós Fortuna.

LOLA Por dinero no lo deje usted.

COS. No, si digo que adiós Fortuna. ¡Que me voy de estos baños!

LOLA Sí, pero durante ese tiempo, puedo yo encontrar á ese perdido...

COS. ¡Pobre hombre!

LOLA Y sacarle los ojos. Y como usted es mi padre...

COS. Pero yo no le saco nada.

LOLA Pero usted será la muralla que lo contenga.

COS. Dios quiera que no me tome por asalto.

LOLA ¿No le parece á usted una iniquidad lo que ha hecho conmigo?

COS. ¿Y qué es lo que ha hecho?.

LOLA Pues calcúlese usted... ¡Nada!

COS. ¿Nada? Pues sí es una iniquidad.

LOLA Tener relaciones conmigo durante tres años, ¡Comerse todo cuanto yo tenía!...

COS. ¡Qué tragón!

LOLA Y dejarme ahora porque piensa casarse con una niña tonta.

COS. ¡Ya, ya!

LOLA ¿Usted no haría eso, verdad?

COS. Ojalá no lo hubiera hecho. Yo me casé porque creí que mi mujer era una niña tonta, y luego resultó que el tonto era yo. ¿Y cómo se llama su casi-marido de usted?

LOLA Carlos. ¡Carlos Pérez!

COS. ¿Carlos Perez? (Encogiéndose de hombros.) En mi vida le he oído nombrar. ¡Pero... ahora caigo!

LOLA ¿Le conoce usted?

COS. Ahora caigo que me es imposible complacerla.

LOLA ¿Por qué razón?

COS. Porque el fondista y los camareros, me conocen. Conocen á mi mujer y á mi hija y se lo dirán todo.

LOLA No lo dirán, porque yo les gratificaré. Además, yo puedo ser hija de usted sin que lo sepa su mujer.

COS. Oiga usted. ¡Y cómo puede ser eso! Si fuera al contrario...

LOLA ¡Já, já! ¡No sea usted torpe! ¡Una hija... de extrangis!

COS. ¿De extrangis?

LOLA Sí: de contrabando.

COS. De contra... Ah, vamos; sí.

LOLA Usted le dice á los camareros y al fondista, que no conviene que su mujer se entere, porque le proporcionaría serios disgustos y ellos accederán, y como esta situación durará poco...

COS. Pero...

LOLA Ande usted, don Cosme. Acceda usted. Yo se lo ruego y se lo agradeceré con toda mi alma. Reflexione usted, que necesito un padre. Que yo le he amenazado con decírselo todo á mi padre... y...

COS. ¿Y por qué no se lo dice usted á su verdadero padre?

LOLA Porque... (Bajando los ojos avergonzada.) No le tengo. .

COS. (Pausa.) ¿Murió?

LOLA (Idem.) ¡No lo sé!

COS. Entonces... Ah, vamos. (De extrangis.)

LOLA Por Dios, don Cosme, sálveme usted. ¡Sea usted mi padre!

COS. (Pero qué empeño tiene esta mujer en que yo sea su padre.)

ESCENA IV

DICHOS y CAMARERO, por el Hotel

CAM. Señores... ¿Ustedes son los pasajeros que acaban de llegar? ¿Qué veo? ¡Don Cosme! ¡Cuánto me alegro de verlo por aquí tan pronto! No le esperábamos hasta mañana. (Saludando.) ¡Señorita!

COS. (Muy extrañado.) ¿Cómo hasta mañana?

CAM. Sí señor. Su señora y su hija, llegaron ayer en el correo.

COS. (Asustado.) ¿Eh?

CAM. Anoche mismo telegrafiaron á usted.

COS. (Sin saber lo que le sucede.) ¿Pero han llegado ya?

CAM. ¡Ayer en el correo!

COS. (Asustadísimo.) ¿En el correo? (Tambaleándose.) ¡Ay, ay, ay! ¡Yo me pongo muy malo!

CAM. (Sujetándole.) Pero, ¿qué le pasa á usted?

LOLA (Idem.) Pero, ¿qué te sucede, (Muy marcado.) papá?

CAM. (Sorprendido.) ¿Esta señorita, es hija de usted?

COS. (Sin saber lo que habla.) Y de usted.

CAM. (Muy rápido.) ¿Cómo?

COS. De usted... depende mi salvación y la de ella y la de la... la de todos, porque aquí morimos todos, no le quepa á usted duda.

CAM. Vamos, tranquilícese usted y explíquese con claridad.

COS. Pues esta... (Muy nervioso.)

LOLA (Esta hija mía.) (Rápido á Cosme.)

COS. (Completamente azorado.) Esta hija mía... es una señorita... que es... una hija mía... y de... (Aparte á Lola.) (¿de quién?)

LOLA (De mi madre.)

COS. Y de mi madre... es decir... de la madre... de la madre de esta... pero mi mujer no sabe nada: ni palabra... (No sabe si reirse ó llorar. Está muy nervioso.) Esta, tampoco sabe una palabra... Y aquí me tiene usted á mí... (que tampoco sé una palabra.)

LOLA — He solicitado que me acompañe para ventilar un asunto de honor.

COS. — Sí, porque ésta, en cuestiones de honor, es muy ventilada, digo, muy delicada. (Ya no sé ni lo que digo.)

CAM. — El caso es que ya no queda ninguna habitación... pero... en fin, yo colocaré á esta señorita lo mejor que pueda, y usted pasará al cuarto de su señora.

COS. — Bueno, yo pasaré donde usted quiera, pero, ¡por Dios! que no se entere mi mujer. Que no se le escape á usted una palabra delante de ella.

CAM. — Pierda usted cuidado. Ya estoy yo acostumbrado á estas cosas. (Aparte á don Cosme.) (Viene aquí cada lío.) Esta señorita ocupará el diecinueve, y usted, el treinta y seis. ¡Con su permiso! (¡Ay, qué retebonita es!) (Mutis hotel.)

ESCENA V

LOLA y DON COSME

LOLA — Yo también voy á quitarme el sombrero y á arreglarme un poco y á almorzar para tener fuerzas por si veo á ese pillo.

COS. — ¿Y dice usted que se llama?

LOLA — Carlos Pérez.

COS. — Bien. ¡Ah! Si me ve usted hablando con alguna señora, haga usted como que no me conoce, por si acaso es mi mujer.

LOLA — Descuide usted. Hasta luego.. pa... pá. (Dándole en la cara con cariño. Mutis Hotel.) ¡Já!... ¡já!... ¡já!...

ESCENA VI

DON COSME, solo

(Muy preocupado.) ¿Papá? Papa-natas, digo yo. ¿Pero quién me mandará á mí meterme en estas cosas? ¿Por qué seré yo tan bueno?

¿Por qué tendré yo esta debilidad de carácter? (Pausa.) La encuentro en el tren. Me dice que viene á este balneario. Le digo que yo también. Me cuenta su historia, y por último, me suplica que pase por padre suyo, porque tiene que hacer yo no sé cuántas cosas, y yo, tonto de mí, accedo y aquí estoy esperando la hora bendita en que mi mujer descubra el lío y me saque los ojos. (Continúa hablando en voz baja, muy preocupado.)

ESCENA VII

DON COSME y CARLOS, por la izquierda

CAR. (Cantando.) *Don Tancredo, don Tancredo en la vida tuvo miedo.*

COS. (Don Tancredo no lo tendrá, pero lo que es yo...)

CAR. ¡Caballero!

COS. ¡Caballero!

CAR. (Saludándose muy afectuosos, pero sin darse la mano.) Celebro tanto tener el gusto de saludar á usted.

COS. Y yo también. (¿Quién será este?)

CAR. ¡Supongo que estoy hablando con un compañero de baño!

COS. Sí tal. Yo vengo todos los años, pero no recuerdo haber tenido el gusto de verlo ninguna vez por aquí.

CAR. No, señor. Es la primera vez que piso estas aguas, es decir, estas tierras. (Con fatuidad.) Vengo... huyendo de una mujer y atraído por otra.

COS. ¿Sí, eh? (¿Y á mí qué me importará todo esto?)

CAR. Sí, señor; atraído por otra y esperando un padre...

COS. (Asustado.) (¡Caracoles!)

CAR. Un padre cariñoso que acceda á mis deseos...

COS. (¿Si también querrá éste que sea yo su padre?)

CAR. Y usted...

Cos. Mire usted, yo tengo ahora mucho que hacer y no puedo ocuparme de nada. (Pues señor: la han tomado conmigo.) (Mutis Hotel.)

ESCENA VIII

CARLOS, sólo. Luego ANGELA y DOÑA PRUDENCIA, elegantes, con sombrillas, sin sombreros, por la izquierda

CAR. Nada, que no encuentro á quien contarle mis amores. ¡Caramba! allí vienen mi futura novia y mi suegra.
ANG. Ande usted ligera, mamá.
PRUD. Vamos, Angelita, no corras tanto, hija, no corras tanto. (Enfadada.)
ANG. No se incomode usted, mamá.
CAR. (Saliendo al encuentro y saluda con afecto.) ¡Señoras!
ANG. (Muy contenta.) ¡Carlos!
PRUD. ¿Estaba usted aquí? Por eso eran las prisas.
CAR. (Cogiéndole la mano.) (Vida mía.)
ANG. (Que mira mamá.)
PRUD. ¡Ay, qué cansada estoy! (Se sienta en la silla de la izquierda del velador.)
ANG. Y yo. (Sentándose en la que ocupó Virtudes.)
CAR. Y yo. (Se sienta al lado de Angelita á la derecha.—Pausa corta.) (Estoy divertido. Estando esta señora delante no se me ocurre una palabra.)
ANG. (Es preciso que te atrevas cuando venga papá.)
CAR. (Descuida, delirio.)
PRUD. ¿Qué?
ANG. Nada, mamá.
PRUD. (Lo que es delante de mí se fastidia.)
CAR. (Pausa.) ¡Vaya un calor!
ANG. (Idem.) Sí, sí.
PRUD. (Idem.) ¡Ya, ya!
CAR. (Pausa. Abanicándose con el sombrero.) Es una cosa atroz.
ANG. ¡Atroz!
PRUD. ¡Vaya calor!

ANG. (Ten mucho cuidado con pisarme el pie.)

CAR. (Deja que le pise.) (La pisa.)

ANG. ¡Ay! (Gritando.)

PRUD. (Escamada.) ¿Qué era eso?

ANG. Nada, mamá.

PRUD ¿Qué nada, mamá, ni que nada, mamá? Siempre, nada, mamá.

CAR. Verá usted. Es que... que estábamos viendo aquellos pajarillos que están en ese árbol. ¿Los ve usted? (Señala á la izquierda.)

PRUD. No veo... (Mirando.)

CAR. Mire usted, mire usted cómo revolotea el macho detrás de la hembra.

PRUD. No... ¡Ah, sí; ya lo veo! (Santiguandose.) ¡Jesús! Niña, vuelve la cara. (Sin quitar la vista de la izquierda.)

CAR. (Coge la mano de Angela. Esta hace como que no quiere.) (No retires la mano, tonta.)

ANG. (¡Estate quieto!) (Carlos besa la mano de Angelita soltándola en seguida para no ser sorprendido por doña Prudencia.)

PRUD. (Con mucha candidez.) Ya se están metiendo los dos en el nido.

CAR (Llamándole de nuevo la atención.) Ya salen otra vez. Mírelos usted, doña Prudencia.

PRUD. (Vuelve á mirar.) ¡A ver!

CAR. (Coge otra vez la mano de Angela y la besa fuertemente repetidas veces.) (¡Vida mía!)

PRUD. (Tomando el ruido de los besos por el canto de los pájaros.) ¡Animalito! (Con mucha candidez.) ¡Cómo canta!

ANG. (Incomodada.) (¡Caramba!)

CAR. (Besando de nuevo.) (El último.)

PRUD. (Volviendo la cara de pronto y sorprendiendo á Carlos.) Está bien. Usted sí que es un pájaro de cuenta. Vámonos, niña. (Se levantan.)

ANG. Pero mamá.. si yo...

PRUD. Tú pareces tonta, y es preciso que te espabiles. (Pues estamos frescos.)

ESCENA IX

DICHOS y el CAMARERO por el Hotel

CAM. Doña Prudencia. Su esposo acaba de llegar y la espera en su habitación.

ANG. ¿Mi padre?

PRUD. ¿Mi marido? (Muy contenta.) ¡Ay, Dios mío de mi alma!

ANG. (Decídete y háblale hoy mismo.) ¡Qué alegría!

CAR. (No hay más remedio.)

PRUD. Con su permiso. Anda, niña. ¡Pero quién había de pensar!...

ANG. ¡Qué alegría tan grande! (Mutis Hotel.)

ESCENA X

CARLOS y el CAMARERO

CAR. (No hay más remedio que decidirse.) ¿Conoces tú al papá de esta señorita? (Este me informará.)

CAM. ¡Ya lo creo!

CAR. ¿Y qué te parece?

CAM. Un hombre.

CAR. ¡Caramba!

CAM. Quiero decir que un hombre muy bueno. Demasiado bueno. Un calzonazos. La mujer y la hija lo manejan como un zarandillo.

CAR. ¿Qué me dices?

CAM. Lo que usted oye, pero no me descubra usted, porque si no, la propina... *Volaverunt.* Con su permiso voy á llevar esta carta. Señor don Car... ¡Calle! Si es para usted, señor don Carlos Pérez.

CAR. ¿Para mí?

CAM. Sí, señor; de una gachí de buten.

CAR. Bueno, trae. (Coge la carta.)

CAM. (Poniendo la mano esperando la propina.) ¿Manda usted algo?

CAR. Nada; vete.

CAM. (Otra vez será.) (Mutis Hotel.)

ESCENA XI

CARLOS, solo

(Leyendo.) «Queridísimo Carlos de mi alma.» ¡Muy bien! ¡Esta letra es de Lola! «Eres uno de nuestros primeros sinvergüenzas.» Sí, de Lola es. No empieza mal. ¿Pero cómo está aquí esa mujer? «He sabido que vas á casarte con una niña estúpida, y estoy dispuesta á impedirlo á todo trance.. He llegado esta mañana con mi padre, que tiene un genio insoportable de dos mil demonios, y te cortará la cabeza.» ¡Caracoles! «La cabeza, si no cumples conmigo como debes.» ¡Pues es una friolera! «Es inutil que trates de escurrirte, porque he de encontrarte aunque sea en el centro de la tierra. Te quiere con toda su alma la que desea sacarte los ojos, *Lola.*» ¡María Santísima! Este sí que es compromiso. Reniego de la hora en que la conocí, de la hora en que vine á estos baños y de la hora...

ESCENA XII

DICHO y LOLA, que habrá salido momentos antes, baja al proscenio, dando á Carlos un golpecito en el hombro derecho, cortándole la palabra

LOLA Ahora no podrá usted escapar, amiguito.

CAR. (¡Cielos, estoy perdido!) ¡Por Dios, Lola, te suplico que no des un escándalo!

LOLA ¿Escándalo? Escandalazo, tremendo, terrible, estruendoso. ¿Creías que no iba á averiguar tu paradero? Pues te equivocaste, amiguito. Lo leí en el *Heraldo.* «De veraneo: Ha

salido para los baños de Fortuna el sinvergüenza don Carlos Pérez.»

CAR. ¿El *Heraldo* ha dicho eso?

LOLA Lo digo yo que es lo mismo. Ahora verás. (Gritando mucho.) ¡Papá! ¡Papaíto!

CAR. ¡Lola, por Dios! (Esto solo me faltaba.)

LOLA ¡Papaaa!

ESCENA XIII

DICHOS, ANGELITA, PRUDENCIA y DON COSME Hotel

ANG. ¡Papaíto de mi alma!

PRUD. ¿Pero cómo no has avisado?

COS. Pues ahí verás tú.

CAR. (¡Mi novia! ¡*Fúgite*!) (Mutis rápido primera derecha.)

ANG. (Sorprendida al ver la carrera de Carlos.) (¿Qué le habrá pasado?)

COS. (Al ver á Lola, desaparece como un rayo segunda izquierda.) (¡Mi extrangis! ¡Horror!)

PRUD. ¿Qué le pasa á mi marido? (Mutis detrás de Cosme.)

LOLA (¡Su mujer!) (Mutis precipitadamente tercera derecha. Atolondrada.)

ANG. ¿Pero se han vuelto locos? ¡Papá! ¡Mamá! (Mutis detrás de don Prudencio. Esta escena ha de ser muy clara y muy rápida.)

ESCENA XIV

CARLOS y TOMAS primera derecha

TOM. Tranquilícese usted, amigo Carlos. Vamos á ver. ¿Qué le ocurre á usted?

CAR. Pues una friolera, amigo mío Ya sabe usted que voy á casarme y que mi novia y su madre se encuentran aquí. Pues bien, el papá de mi novia acaba de llegar, y cuando más feliz me creía, cuando veía próximos á realizarse mis sueños de ventura, me encuentro con que una joven con quien yo he te-

nido relaciones hasta hace poco tiempo, ha venido persiguiéndome acompañada de su padre, que tiene un genio insoportable: un genio de dos mil demonios, y me amenaza con cortarme la cabeza, decírselo todo á mi novia y armarme el consiguiente escándalo. ¡Figúrese usted qué conflicto! Sálveme usted, amigo mío, sálveme usted.

TOM ¿Pero qué puedo yo hacer por salvarle?

CAR. Pues muy sencillo. Hágale usted el amor, se la lleva usted y asunto terminado.

TOM. Con tal de que ella acepte mis relaciones...

CAR. Ya lo creo. ¿Tiene usted billetes en la cartera?

TOM. Sí, señor.

CAR. Pues ya es suya.

TOM. ¿Y es bien parecida?

CAR. Preciosa. Mírela usted. Allí viene. (Derecha.)

TOM. ¡Caracoles, y qué bonita es!

CAR. Ande usted con ella. Yo me escapo por este lado. (Intenta marcharse por la izquierda. Lola le detiene con la palabra)

ESCENA XV

DICHOS, LOLA, por la derecha, colocándose en el centro

LOLA ¡Alto ahí, amiguito!

CAR. (Asustado.) Por Dios, mujer.

LOLA No intentes escapar...

CAR. ¡Ah! Te presento á mi distinguido amigo don Tomás Martínez, acaudalado propietario...

TOM. (¡Qué embustero!) Señorita...

LOLA (Saluda con mucha coquetería con una ligera inclinación de cabeza.) (Y muy simpático.) ¿Son ustedes muy amigos, verdad?

TOM. Muchísimo.

LOLA Lo celebro tanto: y como un caballero no le puede negar nada á una señora...

TOM. Incondicionalmente á sus órdenes.

LOLA Pues bien. Dele usted dos bofetadas á este señor.

CAR. ¡Já, já, já! (Como si le hiciera mucha gracia.) ¿Ha visto usted qué graciosa?

TOM. (Intentando pasar.) Por complacer á usted...

CAR. (Imponiéndose.) ¡Eh, poco á poco! Hasta ahí pudieran llegar las bromas.

LOLA ¡Si usted supiera lo que ha hecho conmigo este hombre!

TOM. ¡Como si lo supiera!

LOLA (Romántica.) Yo era una inocente paloma que tenía su nido en un taller de modistas de la calle de Preciados, «El clavel rojo». Allí pasé mi juventud hasta hace tres años que este... este caballero .. me esperó una noche á la salida del taller. «¿Quiere usted que la acompañe? ¿Quiere usted que la lleve la caja? ¿Quiere usted que la convide?» Entramos en el café de Varela... y tomé un refresco.

CAR. Un bistek con patatas.

LOLA (Muy natural.) Es lo mismo. (Romántica.) Un poco de vino con agua.

CAR. Sí; una botella de Rioja.

LOLA Un poco de queso.

CAR. Después de una ración de merluza.

LOLA Y café.

CAR. ¡Con media tostada!

LOLA (Muy natural.) Hijo, hasta en la media se fijó usted.

CAR. Es natural.

LOLA ¡Y después... nada!

CAR. Sí, nada. Nada... más que seis cincuenta que costó el refresco.

LOLA Con propina. (Con mucha coquetería.) Míreme usted bien. ¿No valgo yo seis cincuenta?

TOM. Y cincuenta y seis.

LOLA Pues bien; este caballero, (Muy natural y muy deprisa hasta el etc., etc.) sin pizca de lacha, cariño, decoro, dignidad, vergüenza... etc., etc., me sacó del taller donde estaba, (Otra vez romántica.) fingiéndome un amor que no sentía, ¡para dejarme después sumida en el más amargo de los desconsuelos! (Con mucha naturalidad.) ¿Está eso bien?

TOM. ¡De ninguna manera!

CAR. ¡Pero, hombre! ¡Sólo faltaba que usted le diera la razón!

TOM. Usted perdone, pero esta señorita tiene razón.

CAR ¿Pero por qué te pones así? ¿Nosotros no hemos concluído? ¿Pues por qué no he de hacer yo mi santísima voluntad?

LOLA Porque... (Llorando muy románticamente.) porque no puedo vivir sin tí. Porque te quiero con toda mi alma. Porque... sepa usted que se casa con otra, y eso... (Transición. Muy chula.) Eso sería un pueblo.

CAR. Bueno, sería un pueblo, ó una capital ó lo que tú quieras, pero yo no tengo más remedio que casarme.

LOLA (Dando un grito, como si fuera á darle un accidente.) ¡Ah!

TOM. (Asustado.) ¿Qué?

LOLA (Idem como el anterior.) ¡Ah!

CAR. (Desesperado.) ¡El ataque!

LOLA (Transición y muy natural.) No, todavía no.

CAR. Sí; guárdalo para luego.

LOLA (Muy mimosa y muy despacio.) ¿Verdad que no, Carlillos de mi alma? ¿Verdad que me engañas? (Echándole los brazos al cuello. Tomás está pasando mal rato.) ¡Dímelo, vida mía! ¡Anda! ¡Díselo á tu nenita, que te quiere más que nunca! ¡Anda! ¡Dímelo!

TOM. Dígaselo usted, hombre, dígaselo usted.

LOLA ¡Anda, dímelo, negro mío!

TOM. ¡Qué negro ni qué blanco! ¡Caramba! ¡Que estoy yo aquí!

LOLA (Transición.) Usted es de confianza.

TOM. Sí, pero no para eso.

CAR. No me convences.

LOLA ¿Usted ha visto?

TOM. ¿Que si he visto? Más de lo que quisiera.

LOLA Pues así y todo, ya ve usted cómo me desprecia.

TOM. Es un ingrato.

LOLA Usted no hubiera hecho lo mismo. Con seguridad.

TOM. Puede usted jurarlo.

LOLA (¡Y éste tiene dinero!) (Mirando á don Tomás con coquetería y lanzando un suspiro muy hondo.) ¡Ay, caballero!

TOM. ¿Se siente usted mala?

LOLA Así... un no sé qué...

TOM. ¿Quiere usted aceptar mi brazo?

LOLA (Cogiéndose al brazo de don Tomás. Con mucha coquetería.) De usted... acepto yo, todo lo que usted quiera.

TOM. Pero, ¿y Carlos?

LOLA (Mirando á Carlos.) ¿Carlos? (Transición. Riéndose fuerte y burlonamente.) ¡Já, já, já! ¡Ja, já, já!

CAR. (Indignado.) ¿Qué?

LOLA (Más fuerte.) ¡Já, já, já! Todo eso era una broma. Si era para burlarme de él.

CAR. (Ofendido.) ¡Dolores!

LOLA (Como una fiera. Se suelta del brazo de don Tomás y avanza como una fiera hacia Carlos, como si se lo fuera á comer.) ¿Qué? ¿No me ha engañado usted? ¿No me desprecia usted por una cursilienta? ¡Pues ahora me toca á mí!

TOM. ¡Pero don Carlos... parece mentira! (Pasa al centro.) ¡Usted, una persona tan dignísima, abusar así de la candidez de una doncella! ¡De la virtud sin mancha! ¡De la pureza inmaculada!

CAR. ¡Vamos, hombre! No gaste usted bromas.

LOLA ¡Pillo, más que pillo!

TOM. Alto, señorita. Si el señor ha sido tan poco amante de lo bello, que no ha sabido apreciar á usted en su justo valor, aquí estoy yo dispuesto á todos los sacrificios.

LOLA ¿A casarse también?

TOM. Eso ya me va pareciendo más difícil.

CAR. (Viendo por la izquierda á doña Prudencia. Aparte á don Tomás, muy asustado.) (¡Cielos! ¡Mi suegra y mi novia! Entreténgalas usted, que no pasen de aquí.) Hasta luego. (Mutis corriendo tercera derecha.)

LOLA (Mutis detrás de Carlos.) ¡Ah, infame!

ESCENA XVI

TOMÁS, luego ANGELITA y DOÑA PRUDENCIA, primera izquierda

TOM. Pues señor, estoy divertido. Antes, aquella; ahora... éstas. En fin, veremos á ver si se me ocurre algo.

PRUD. Nada, no lo encuentro por ninguna parte.

ANG. ¡Ay, mamá, si se habrá vuelto loco!

PRUD. ¡Es muy extraño! ¡Salir corriendo sin saber por qué!

TOM. Buenas tardes.

PRUD. Buenas tardes. (El antipático.) ¿Ha visto usted por casualidad á mi marido?

TOM. ¡Caramba, señora! ¿A su marido? ¿Dice usted que á su marido?

PRUD. Sí, señor: á mi marido.

TOM. Pues es muy probable que lo haya visto, pero como no tengo el gusto de conocerle...

ANG. (¡Qué gracia!) (Sube al foro, mirando á la derecha.)

PRUD. Quizá esté por allí. Vámonos, niña.

TOM. De ninguna manera, señora. Yo le buscaré.

PRUD. ¿Pero no dice usted que no le conoce?

TOM. No importa, señora. Yo preguntaré, y... ¡Caramba con la señora! Siéntese usted. (Ofreciéndole una silla.)

PRUD. ¡Pues vaya un modo de buscarle!

TOM. (Con la silla en la mano.) Siéntese usted.

PRUD. No, señor; muchas gracias.

TOM. (Dando un golpe en la silla y de mala manera.) ¡Que se siente usted!

PRUD. (Una fiera.) ¡Que no me siento!

TOM. (Muy fino.) Pues no se siente usted.

PRUD. (Más fina.) Ahora es cuando me siento. (Don Tomás queda en pie.)

TOM. ¿Y qué? ¿Las aguas le han producido efecto?

PRUD. Sí, señor; gracias.

TOM. A usted le sentarían mejor las de Sobrón. Yo voy todos los años dos veces. Yo tenía completamente perdida la garganta, y ahora... mire usted. (Abre la boca exageradamente, aproxi-

mándose con violencia á doña Prudencia, que se levanta asustada. Angela se acerca.)

PRUD. ¡Caballero!

TOM. Dígale usted á la niña que vea...

PRUD. Niña, retírate. (Angela vuelve al foro.)

TOM. Pero señora, si esto no tiene nada malo.

PRUD. Aunque así sea. A mi niña no le hace falta ver esas cosas.

TOM. ¡Qué gracia, hombre, qué gracia!

PRUD. Sí, sí: yo soy muy graciosa.

TOM. Señora, créame usted, y vaya usted á Sobrón.

PRUD. Créame usted, y déjeme usted en paz.

TOM. Vaya usted á...

PRUD. ¡Ay, hijo, es usted un moscardón insoportable!

TOM. Sabe usted, porque...

PRUD. (Lo que es á mí no me lo cuentas.) ¡Vámonos, niña! ¡Quede usted con Dios, Sobrón! (Mutis primera izquierda.)

ESCENA XVII

DON TOMÁS solo

¡Já, já, já! Creo que he servido á mi amigo. ¡Valiente suegrecita le espera! Allí le veo discutiendo acaloradamente con Lola. Corro á enterarme. (Mutis tercera derecha.)

ESCENA XVIII

PRUDENCIA, ANGELITA, DON COSME, primera izquierda

PRUD. Pero, hombre, por Dios, ¿dónde te metes? ¿Estás loco?

ANG. ¿Por qué saliste tan corriendo, papá?

COS. (Muy azorado.) ¡Pues... ahí verás tú! Salí corriendo, ¿verdad? Pues cuando salí corriendo, es porque. .

PRUD. Porque tendrías prisa.

COS. No; verás. Porque me dió... el calambre... el

calambre ese, que me da á mí cuando me da... cuando me da el calambre, y para aliviarme tengo que salir corriendo...

PRUD. ¡Qué atrocidad!

ANG. ¿Y dónde te da el calambre, papá?

COS. Pues... que te lo diga tu madre.

PRUD. Hijo, ¿y yo qué sé dónde te da eso?

COS. Pues es un calambre... general. Me pilla todo el cuerpo... pero donde más me ataca, es en el muslo. Se me encoge el tendón... y si no corro, me quedo así. (Levanta la pierna derecha hasta poner la rodilla á la altura de la cintura.)

PRUD. Como las grullas.

ANG. ¡Ay, papá, qué figura tan rara!

COS. Ya lo ves, hija mía.

ANG. Mire usted que á su edad pasarle á usted esas cosas.

COS. Pues precisamente á mi edad, es cuando ocurre... eso. En casa vieja todo son goteras.

PRUD. No estás tú mal gatera.

COS. Goteras, goteras.

ANG. Mira que si alguna vez te quedaras así...

COS. Calcúlate, hija mía.

ANG. ¿Y eso te habrá dado más de un disgusto?

COS. Ya lo creo; y más de dos.

PRUD. ¡Vaya, hombre, vaya!

ANG. Pero ya estás mejor, ¿eh?

COS. Sí, sí; ya estoy mejor. Ya tengo el juego de la pierna en perfecto estado.

ANG. ¿Y no temes otro ataque?

COS. Según. Es muy probable que repita, y como vuelva...

PRUD. Oye, ¿y quién era esa mujer que estaba aquí cuando nosotros salimos?

COS. La del calambre.

PRUD. ¿Cómo?

ANG. ¿Qué dices? (Sube al foro derecha.)

COS. ¿La que estaba aquí cuando me dió el calambre? Pues... qué se yo. Será alguna viajera.

PRUD. Una viajera, ¿eh? ¡Cosme... Cosme... no me fío de tí, ni de las viajeras, ni de tus calambres! Yo me enteraré, y como sea otra cosa, ya te puedes preparar.

COS. (¡María Santísima!) ¿Yo?
PRUD. Tú, sí, tú. Eso debe ser un lío tuyo.
COS. ¿Un lío mío? ¡Pero, hija, por Dios! ¿No sabes que yo... no me lío ya?
PRUD. Bueno, pues ya lo sabes. (Hablan bajo.)

ESCENA XIX

DICHOS y CARLOS, muy nervioso, por la tercera derecha

CAR. (Por fin he podido safarme de ella.) ¿Qué veo? ¡Angelita!
ANG. (Carlos, baja la voz.)
CAR. (¿Qué pasa?)
ANG. (Aquel es mi padre.)
CAR. (¿Sí? Pues, adiós.) (Medio mutis.)
ANG. (Sujetándolo.) (¿También te da á tí el calambre?)
CAR. (¿Qué dices?) (Hablan en voz baja.)
COS. No, mujer. Te juro por... la salud de tu madre... que yo soy incapaz...
PRUD. (No me fío de tí.)
COS. (¡Pero, hija, por Dios, no seas así!) (Hablan bajo.)
ANG. (Si no le hablas ahora, no vuelvas más á mirarme á la cara.)
CAR. (Bueno, le hablaré; pero delante de ustedes me da vergüenza.)
ANG. (Ocúltate. Nosotras nos marcharemos y luego sales tú y le hablas.)
CAR. (Bien, bien. Como quieras.) (Mutis por la tercera derecha.)
COS. ¿Estás convencida?
PRUD. No me fío de tí.
ANG. Mamá, ¿quieres que vayamos á nuestra habitación? (Ahí está Carlos que quiere hablar con papá, pero tú no le digas nada.)
PRUD. (Bueno.) Nosotras nos vamos. Ahí te quedas, pero cuidadito.
COS. Yo voy con vosotras.
PRUD. Tú te quedas aquí.
COS. ¡Bueno, bueno!
PRUD. Vámonos, hija. (Mutis Hotel.)

ESCENA XX

DON COSME, luego CARLOS por la tercera derecha

Cos. ¿Pero por qué seré yo tan bueno? ¿Por qué tendré yo esta debilidad de carácter? ¡Si yo hubiera sabido que mi mujer estaba aquí, cualquier día me pesca!

Car. (Saliendo.) (No hay más remedio.) Caballero...

Cos. (Abstraído.) Nada, nada, que yo no sigo por más tiempo pasando por padre postizo.

Car. Caballero...

Cos. ¡Que no quiero, ea! (¡Calle, el de antes!)

Car. Usted perdonará si molesto su atención por segunda vez... ¡Usted es padre!...

Cos. (¡Ya pareció aquello!)

Car. Padre...

Cos. (Padre nuestro que estás en los cielos.)

Car. Padre de mi novia... y suplico á usted me preste su atención.

Cos. En primer lugar, ¿tiene usted la bondad de decirme su nombre?

Car. Carlos Pérez, abogado.

Cos. ¿Carlos Pérez? (¡El de la de extrangis!) ¿Conque dice usted... que Carlos Pérez?

Car. Para servir á usted. Tengo relaciones con su hija de usted... y...

Cos. Sí, sí; estoy enterado de todo. ¡Já, já, ja! ¿Con mi hija? ¡Já, já, já!

Car. (Se ríe. Buena señal.) ¿Entonces?...

Cos. Sí, hombre, sí. Ella misma me lo ha confesado todo hace poco, y sé que es usted un socio... de primera. ¡Vaya un punto!

Car. ¿Un punto?

Cos. Un punto... ¡filipino! Hace usted bien, ¡qué demonio! Mientras se pueda, hay que aprovecharse. Yo también he sido joven.

Car. (¿Qué dice este hombre?)

Cos. ¿Usted ha hablado ya con ella?

Car. Hace un momento.

Cos. ¿Y qué?

Car. ¿Cómo y qué? ¡Que quiero casarme!

COS. ¿Casarse? Por fin le pescó á usted. (Hay hombres para todo.) Si le he de decir á usted la verdad... ¡á mí qué me importa!
CAR. (¿Qué es esto?)
COS. Y si usted es prudente y formal...
CAR. Ya lo creo.
COS. Yo no puedo engañar á usted. Lo impide mi conciencia. Siga usted mi consejo y déjese usted de tonterías. No se case usted. Así, en redondo.
CAR. (Indignado.) ¡Caballero!
COS. ¡No se case usted, hombre, no se case usted! Cuando yo se lo digo...
CAR. ¿Pero por qué razón?
COS. Porque la niña me parece un poco ligerita de cascos.
CAR. (Furioso.) ¡Usted no sabe lo que dice!
COS. ¿Qué no? ¡Jé, jé! En el tren ha venido timándose con uno que se quedó en la estación inmediata.
CAR. (Muy indignado.) Parece mentira que se atreva usted á hablar de su hija.
COS. ¡Já, já, já! De mi hija, ¿eh? ¡Já, já, já! ¿Me da usted palabra de guardar un secreto?
CAR. Soy un cadáver.
COS. Bueno; pues oiga usted, cadáver. Digo, don Carlos. Esa... esa no es mi hija.
CAR. ¿Cómo? (Asombrado.)
COS. Pues porque no he conocido á su madre.
CAR. ¿Pero está usted seguro de que no es hija suya?
COS. Hombre... seguro... seguro... Yo creo que no es hija mía.
CAR. ¿Pero cómo puede ser eso?
COS. ¡Caramba, hombre... tiene usted unas preguntas!
CAR. ¡Entonces... la madre!...
COS. La madre... la madre... ¡Calcule usted la vergüenza que tendrá la madre! A mí me llamó... Yo no quería; pero...
CAR. ¿Quiso usted?
COS. ¿Y qué iba á hacer? Ponía una carita tan mona... y ande usted, ande usted, que no se enterarán... y... ¡claro, no tuve más remedio!

CAR. ¡Parece mentira!

COS. ¡Pero no lo es!

CAR. ¿Y eso hará ya veinte años?

COS. ¿Cómo veinte años?

CAR. Claro; la chica tiene diecinueve.

COS. ¿Pero qué dice usted, hombre? Si yo me refiero á la chica que se empeñó en que yo pasara por padre suyo.

CAR. ¡Ah, vamos!

COS. ¿A dónde vamos?

CAR ¡Que ya comprendo!

COS. Pero yo no puedo seguir por más tiempo haciendo de padre postizo.

CAR. (Dándole la mano muy emocionado.) Gracias, caballero.

COS. (Idem.) No hay de qué.

CAR. (Paseando por el proscenio muy preocupado. Don Cosme le sigue.) ¡Parece mentira que se hayan burlado de mí de esa menera tan inicua.

COS. ¡Si las mujeres son el demonio!

CAR. Y ella que me juraba un amor eterno.

COS. Si no se puede uno fiar de nadie. En fin, por mi parte, haga usted lo que quiera. (Dejan de pasear.)

CAR. ¿De manera, que no es hija de usted?

COS. ¿Pero no le he dicho á usted que no, hombre?

CAR. Entonces... (Decidido.) ya sé lo que he de hacer. Voy á buscarla. Espéreme usted aquí.

COS. (¡En seguida!)

CAR. Vuelvo pronto. (Mutis rápido Hotel.)

COS. Y yo también vuelvo pronto á meterme en otro lío semejante. Me voy antes de que vuelva mi mujer y me saque los ojos. Bonito genio tiene. (Se oye dentro disputar á Carlos.) ¡Uf! ¡Huyamos! (Mutis izquierda.)

ESCENA XXI

CARLOS, ANGELITA y DOÑA PRUDENCIA, Hotel

CAR. Eso no se hace con un hombre como yo.

PRUD. ¡Repórtese usted, señor mío!

ANG. ¿Pero estás loco?

CAR. Sé muy bien lo que digo.
ANG. Eso es imposible.
PRUD. ¿Pero qué le ha dicho á usted mi marido?
CAR. ¿Su marido? Basta ya de fingimiento, señora. Ni ese señor es tu padre, ni es marido de usted.
PRUD. (Queriendo arañarle.) ¡Canalla!
ANG. (Sujetándola.) Mamá.
CAR. Él mismo me lo ha confesado todo hace un momento, y con las siguientes palabras: «Esa señorita no es hija mía. Se empeñó en que yo pasara por padre suyo para pescar á usted. (Angela y doña Prudencia oyen á Carlos exaltándose por momentos) Yo no quería, pero tuve que acceder por compromiso, pero en vista de que es muy ligerita de cascos...
LAS DOS ¿Eh?
CAR. Y que ha venido timándose en el tren, con uno que se quedó (Muy marcado.) en la estación inmediata, me veo precisado á confesar la verdad.
PRUD. ¡Ay, ay! (Comienzo de accidente.) ¡Ay, yo me pongo muy mala!... ¡Yo me muero!... ¡Ay! (Transición.) ¡Canalla! (Por don Cosme y hecha una pantera.) ¡Infame! ¡Mal hombre! En cuanto le vea .. ¡Ham! ¡Me lo como!
CAR. Y al hablarle de la madre, me dijo: «La madre... la madre... ¡Calcule usted la vergüenza que tendrá la madre!»
PRUD. ¡Ay! (Da un chillido y cae desmayada en la silla de la derecha del velador.)
ANG. (Muy apurada.) ¡Mamá! ¡Mamaíta de mi vida!
PRUD. ¡Ay!
ANG. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Mi madre se muere!
CAR. ¡Déjala, déjala!
ANG. ¡Infame! ¡Socorro!

ESCENA XXII

DICHOS, LOLA y DON TOMÁS, tercera derecha

LOLA ¿Pero qué pasa?
TOM. ¿Qué ocurrre?

LOLA ¡Una señora desmayada!
CAR. (La bomba final.) (1)
TOM. (A Carlos.) (Ya está todo arreglado.)
CAR. (¡María Santísima!)
TOM. (La he regalado mil pesetas y me ha jurado mil veces que me adora.)
CAR. (¿A peseta el juramento? No es caro.)
LOLA Pero traigan ustedes agua, éter... un médico. Pronto.
PRUD. ¡Ay! (Como un gruñido.)

ESCENA FINAL

DICHOS y el CAMARERO Hotel; VIRTUDES y COSME, primera izquierda.

CAM. ¿Pero qué ocurre?
LOLA ¡Un vaso de agua!
ANG. Pronto.
CAM. ¡En seguida! (Mutis rápido Hotel.)
VIRT. (Saliendo con don Cosme.) ¡Venga usted!
COS. (Viendo á su mujer desmayada y con mucha alegría.) ¿Pero se ha muerto ya?
PRUD. (De un salto se arroja sobre don Cosme, que corre asustado por todas partes. Los demás la detienen.) ¡Canalla! ¡infame! ¡Mal hombre!
ANG. ¡Mamá, por Dios!
VIRT ¡Señora!
COS ¡Sujetarla!
LOLA Cálmese usted. (2)
CAR. Repita usted delante de estas señoras lo que me acaba de decir.
COS. (Vamos, ya se ha descubierto todo.) Pues bien. Hay que confesar la verdad. Es cierto. (Angela llora y sujeta á Prudencia que quiere acometer á Cosme.) Se lo he dicho todo á este señor porque yo no quería pasar más tiempo por semejante embrollo.

---

(1) De derecha á izquierda:
Tomás—Carlos. Angelita—Prudencio—Lola.

(2) Derecha a izquierda: Virtudes—Tomás—Lola—Carlos—Cosme Angelita—Prudencia.

CAM. (Saliendo con el vaso de agua.) ¡Aquí está el agua!
CAR. (A Angelita.) ¿Lo ven ustedes?
ANG. (Llorando.) ¡Ay, Dios mío de mi alma! (El Camarero ofrece el vaso de agua á Angelita. Esta no le hace caso.)
PRUD (Después de una pequeña pausa y como un tigre cuando está en acecho.) ¿Conque... yo no soy tu mujer... eh?
COS. (¡Ojalá!)
PRUD. ¿Conque... ésta... no es tu hija?
LOLA (¡Pobre señor!)
COS. ¡Si yo me refería á la otra!
PRUD. (Trata de acometerle. Angela la detiene.) ¿Cómo á la otra? Infame...
ANG. ¡Mamá!
COS. (Ahora sí que me mata.) ¡Ay! (Don Cosme se tambalea. El Camarero le ofrece el agua. Don Cosme no le hace caso.)
LOLA ¡Calma, señores, calma! Yo lo explicaré todo. Venía yo en el tren, en el mismo departamento que este señor y le supliqué, que durante unos días pasara por padre mío, con objeto de hacer cumplir su palabra á...
CAR. (Aparte muy rápido á Lola.) (Sálvame y te regalo mil pesetas.)
LOLA A... este señor. (Por Tomás.)
TOM. (Sorprendido.) ¿A mí?
LOLA (Rápido á Tomás.) Diga usted que sí.
TOM. ¡Sí, sí: tiene razón!
LOLA A este señor, que había prometido casarse conmigo. ¿No es así?
TOM. Cuando usted lo dice... Digo, cuando *tú* lo dices...
LOLA Don Tomás Martínez, mi futuro esposo.
VIRT. (¡Dios mío!)
COS. Oiga usted. Poco á poco, que se aclare esto. Usted me dijo que su novio se llamaba... Car...
CAR. (Rapidísimo á don Cosme.) (¡Si me descubre usted le pego un tiro!)
COS. Car... Car... ¡Caramba, que no me acuerdo!
CAR. El caso es...
PRUD. El caso es que aquí hay un embrollo muy grande...

ANG. Y que has dudado de nosotras.

CAR. Cuando nos casemos, ya te lo explicaré todo. (Pasa á colocarse entre don Cosme y Angela.)

VIRT. (A Tomás.) Por fin mordió usted el anzuelo. (Qué lástima de quinto.) ¡Ay! (Le ofrece el agua, que no acepta.) ¡Ah! (Mutis derecha.)

CAM. (Me lo beberé yo.) (Se lo bebe y se va Hotel.)

CAR. ¿Usted consiente?

COS. ¿Pero usted es el novio de mi hija? ¡Acabáramos! Y yo sin saber nada.

PRUD. Buen ratito nos ha hecho usted pasar.

CAR. Don Cosme creyó sin duda que yo me refería á esa .. señorita y me confundió con Tomás. ¿No es así?

COS. ¡Justo, y por eso le dije yo que no era su padre! (Ya te arreglaré yo, pillo.)

PRUD. (Muy marcado.) ¡Y que la madre era una sinvergüenza!

LOLA ¡Señora! Mi madre es muy honrada. ¿Lo entiende usted? Muy honrada.

COS. ¡Ah, sí! La madre sí. (La que es una sinvergüenza es la niña.)

LOLA (Aparte á Cosme.) (Es usted el único para guardar un secreto.)

ANG. ¡De manera que usted no es la hija de mi papá!

COS. De ninguna manera.

PRUD. (Pasando al lado de Cosme.) No me fío de tí.

COS (Ni yo de tí.)

CAR. ¿Me perdonan ustedes?

COS. (Al público.) Antes es preciso que nos perdone el público el mal rato que le hemos hecho pasar.

Ya que todo se arregló
tan satisfactoriamente,
aplaudidme, porque yo
de todo soy inocente.

FIN

OBRAS DE VENTURA DE LA VEGA

Zarzuelas en un acto:

El licenciado de Villamelón (1
Los modelos (2).
Jai-Alai (3).
La cuadrilla del cojo.
Cambios naturales.
Toñuela la Golfa.
Don Tancredo (2).
La chiquilla.
El curita.
La huertanica.
La rondeña.
Inocencia.
El crimen de Chamberí.

Comedias en un acto:

Los de Badajoz.
La hija de mi papá.

(1) En colaboración con E. Ruiz Valle.
(2) Idem íd. con J. Arqués.
(3) Idem íd. con J. de la Cuesta.

Precio: UNA peseta